

« CLAUDINE, THE FRENCH CONNECTION »

ANNE-MARIE DEROCHE

Lycée Jeanne d'Arc

- Remiremont – France

http://www.scolalor.org/jdarem/jeanne_darc/projet_educatif.php

amderoche@gmail.com

Presentación

Nacida en 1948 en un pequeño pueblo rural en el centro de Francia, mis padres me criaron en la tradición católica que se requería en este contexto. Siempre he guardado en mi interior la parte del misterio y alegría inocente que sentía en mi infancia, cuando iba a la misa dominical con mi abuela paterna. Sin embargo, mi madre, una maestra de la escuela pública obligatoria y secular (ley de 1885 promulgada por Jules Ferry y reforzada por la ley de 1905 sobre la separación de la Iglesia del Estado) y formada en la Escuela Normal de Maestros estaba muy imbuida de los principios republicanos, en aquel momento cerca del anticlericalismo a mi parecer.

Así que fui el producto de estas dos influencias y, aunque la fe impregnara mi ser, también tuve una desconfianza intrínseca a la Escuela Católica en un contrato de asociación con el Estado, ya que era consciente de la tensión entre las dos instituciones. Completé todos mis estudios en la Escuela Pública, incluida la primera parte, en una sola clase dirigida por mi madre. Nunca he sido una buena alumna; Nunca me sentí cómoda allí y nunca sentí que podía entrar en el "molde" en el que se suponía que todos los niños encajarían bajo pena de ser catalogados como malos alumnos. Así que nunca fui capaz de seguir los estudios tradicionales. En las escuelas a las que asistí, nunca tuve la oportunidad de conocer a la persona que podría haberme valorado, ni en mi familia, que en su mayoría eran profesores. Así que rápidamente me orientaron hacia la Educación Profesional, por falta de inteligencia, dijeron, y yo misma estaba convencida de que no podía hacer otra cosa. Me pareció, durante todos estos años, que solo las calificaciones contaban y, a veces, el entorno de donde provenía; Al menos fue lo que sentí. De todos modos pasé mi bachillerato en secretaría médica, seguido de un certificado de Técnico Superior en Dietética. Terminé mis estudios en 1970.

Me casé a fines de 1970, mi esposo estaba comenzando sus estudios de ingeniero en Epinal, donde lo seguí, y nuestra primera hija nació un año después. Para que mi familia pudiera vivir, tenía

que encontrar un trabajo. En ese momento, la dietética era una práctica nueva y los trabajos eran raros. Así que acepté, a falta de algo mejor, ocupar un puesto de maestra sustituta en varias escuelas públicas de la Academia durante tres años, aunque me prometí a mí misma no volver a enseñar nunca. Debo decir que sentí como maestra la misma incomodidad que tuve cuando era estudiante

La forma de mirar a los jóvenes, al menos la percepción que tenía, no me satisfacía en absoluto y probablemente no hubiera sido profesora si tuviera que hacerlo en la enseñanza pública. De hecho, la estructura intelectual no me satisfizo. Sentí que cada niño, quienquiera que fuese, debería poder beneficiarse de una mirada benévola, y que la escuela debería permitir que todos sacaran su propio talento. Mi visión era la misma para los adultos en el equipo educativo: cada uno de ellos tenía que ser capaz de desarrollar aquello en lo que era mejor y compartir con los estudiantes, con los colegas y con toda la escuela.

Cómo entró la Congregación en mi vida

En 1973, me encontré al iniciar el curso sin un puesto vacante en la escuela pública, y aún no tenía trabajo como dietista ... Mi esposo fue a realizar su servicio militar; Tenía que trabajar. Fue entonces cuando un amable secretario de la Inspección Académica me ofreció un puesto para el año escolar en la Institución Jeanne D'Arc en Remiremont. Después de dudar debido a mi pasado, el sentido común me hizo presentarme a la Hermana Directora. Este fue mi primer contacto con la Enseñanza Católica y de hecho con la Congregación de las Hermanas de Jesús María.

Estaba nerviosa cuando llegué, pero la directora, una monja, fue capaz de tranquilizarme rápidamente; con su actitud ella supo cómo darme esperanzas de que este trabajo podría ser adecuado para mí. La presentación de lo que se esperaba de mí me pareció clara en términos de habilidades, pero también en cuanto a la actitud de humanidad que se esperaba de mí hacia los jóvenes; el estilo de conducta era preciso. Ella me confió el puesto de profesora de cocina y nutrición; mantenimiento de las instalaciones; formación de alumnas, la mayoría de ellas con dificultades escolares, orientadas por defecto, a menudo provenientes de entornos sociales desfavorecidos, o incluso de un orfanato. Esta realidad me tocó profundamente. Así que, llena de esperanza, pero también de preguntas me integré en la institución: me sentía capaz de hacer que mis alumnos pudieran revelar su talento, pero ¿sería capaz de comportarme en un establecimiento del que desconocía las costumbres? ¿Qué esperaban las religiosas, pues todas las responsabilidades de gobierno estaban ocupadas por ellas?

Además de la certeza de que Jesús es mi compañero de viaje, no sabía nada sobre las exigencias de la religión. Por lo tanto, con curiosidad y, a veces, con asombro, pude observar el funcionamiento de una escuela con un “contract d’association” (conveniado) con el estado, donde se debe rendir cuentas a las Autoridades locales de Educación, pero donde la comunidad religiosa de Jesús-María marcaba el "ritmo" sobre cómo poner en práctica las normas ministeriales y el comportamiento hacia las estudiantes y la comunidad adulta ... El funcionamiento de la comunidad religiosa me sorprendió y me admiró. Cómo una directora, una religiosa, responsable de un grupo de profesores, un grupo de estudiantes, educadores y personal de servicio se convirtió en servidora de la comunidad donde sus decisiones como directora podían debatirse o incluso cuestionarse durante las reuniones, la superiora nunca era la directora del colegio. ¡Qué humildad y confianza debería tener!

Para mi gran sorpresa, a partir del segundo año de ejercicio, se me pidió que fuera la maestra principal del último curso de capacitación y, al mismo tiempo, ser coordinadora de todo el programa de formación. Me convertí en la primera laica que participaba en los ‘*Conseils de gouvernance*’, donde todos los demás miembros eran religiosas. Aprendí el “concepto de servicio”, este trabajo se realizaba voluntariamente fuera del horario escolar. Esta forma de trabajar me enseñó cómo compartir las dificultades, el modo de multiplicar las soluciones y las decisiones adaptadas a cada situación, fue el descubrimiento del trabajo en equipo y la línea pastoral del colegio inculcada por la Congregación. Eso me llevó a preguntarme más sobre la motivación de las religiosas. ¿Quién las inspiró?, ¿cómo nació la Comunidad? Era muy consciente de que la gente podía vivir su fe de diferentes maneras, pero ellas ¿a quién seguían? ¿Por qué en la enseñanza? ¿Cómo nació esta escuela? Y así, en el encuentro con las religiosas, las lecturas, los seminarios en Lyon, descubrí a Claudina Thévenet, su Carisma, su trabajo al que me adherí muy rápidamente y que hoy sigue guiando mis pasos.

Unos años más tarde, también me pidieron que participara en el Consejo de Administración del Colegio. Altamente instructivos, estos años me permitieron comprender que la gestión financiera tiene una influencia directa en la política educativa y, por lo tanto, en la línea pastoral del establecimiento. Más tarde, los estatutos cambiaron y los maestros ya no podían participar en el Consejo de Administración. Al mismo tiempo, a medida que disminuía el número de religiosas, se invitó a varios laicos a asumir la función de coordinadores de nivel, que más tarde fue remunerada. Luego me hice cargo de la formación del Sector Social y de Salud y siempre de las estudiantes de *Employées Techniques de Collectivités (Auxiliares para la atención de servicios sociales)*. En este contexto, me pareció necesario anticipar la implementación de cursos de formación para satisfacer las

necesidades de nuestra sociedad, mediante la apertura de un Programa de Formación de Ayuda a Domicilio para las personas mayores y discapacitadas, con una extensión a las familias en dificultad. Esta anticipación nos permitió mantener esta formación cuando se convirtió en Capacitación Académica diez años después, y después nos permitió ofrecer la opción para el Bachillerato Profesional Sanitario y Social hasta el día de hoy.

En 1992, la directora me pidió que me hiciera cargo de la "animación pastoral" del centro. Aunque siempre había participado en las actividades propuestas, las celebraciones, etc. ... para mí fue una petición sorprendente, porque al no ser parte de la institución, no me sentía legitimada para esta función tan fundamental para el colegio. Expresé mis reservas a la hermana, que logró convencerme y me comprometí por un año. Así que ese año me hice cargo de la preparación de la fiesta con motivo de la canonización de Claudina Thévenet. Durante este tiempo, pude profundizar mi conocimiento sobre ella, y supervisar todos los grupos de trabajo, ya que toda la comunidad educativa se comprometió a preparar varios eventos cuya culminación sería un espectáculo en Roma, en torno a la vida de Claudina. ¡Una de mis hijas preparó la coreografía y la otra bailó! Este momento tan intenso me animó a continuar mi misión pastoral. Esto me permitió asistir a varias conferencias en Lyon y Londres, formación teológica en París, algunos momentos de búsqueda, en este contexto, participé en el Encuentro de la Juventud en Quebec. Finalmente, acompañé a un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria a Rumania para un campo de trabajo, después de haber visto a tres Religiosas de Jesús-Maria ir a abrir una escuela allí. Esta experiencia también fue rica en compartir, apertura y entrega personal.

A la vuelta, por primera vez, la dirección del colegio se confió a un laico, a pesar de que la pequeña comunidad siguió viviendo allí. Hasta septiembre de 2000, continué mi trabajo como maestra y animadora pastoral. En abril de 2002, el Director Diocesano me propuso dirigir un Grupo Escolar de Primaria y Secundaria bajo la tutela diocesana. Acepté este puesto con toda humildad, deseando implementar todas las reglas recibidas de Claudina Thévenet.

Al mismo tiempo, trabajaba como profesora a media jornada en Jeanne D'Arc, donde respondía de preparar a los estudiantes para ser Auxiliares a Domicilio, lo que me permitió mantener un pie en esta realidad. Estuve allí hasta el 2008 y mientras planificaba retirarme, me llamaron de la Dirección Diocesana para continuar el trabajo de Responsable de Animación Pastoral Diocesana; el que ocupaba este puesto, con el que había trabajado mucho, murió de repente. Cumplí mi misión hasta 2011. Sin embargo, en 2009, el Director Diocesano cayó enfermo y nuevamente nuestro Obispo me pidió que lo reemplazara. Trabajé en equipo con él y un colega

encargado del primer grado, y continué con la tarea relativamente pesada que me encomendaron. Además de la animación de la Diócesis, se me pidió redefinir las orientaciones de la Escuela Católica en la Diócesis, para ser aprobadas por nuestro Obispo, redefinir la política regional en conexión con las otras Diócesis de la región, establecer el perfil puesto de trabajo para el nuevo Director Diocesano y, finalmente, la organización de su selección en colaboración con el Secretario General de Educación Católica. Mi colega y yo hubiéramos deseado que nuestra acción se limitara en el tiempo hasta la llegada de un sucesor. En fin, hacía esto además de la animación pastoral, porque también para eso había que buscar un sustituto.

Durante dos años más, a solicitud del nuevo Director Diocesano, participé en el Equipo de Titularidad, esta vez para dar a conocer las instituciones a los nuevos miembros. En 2012, finalmente me retiré y ahora paso mi tiempo con mis hijos y mis 5 nietos.

El papel de Claudina Thévenet en mi reflexión y en mi enfoque educativo

Después de haber leído, estudiado, escuchado, tengo que decir que lo que me cautivó y motivó mi actitud fue probablemente la frase pronunciada por los hermanos de Claudina: "Perdona como nosotros perdonamos" y sobre todo el sentido definido en el libro de la hermana Jeanne-Marie Horny "Claudine Thevenet", "perdonar es construir sobre lo que pasó para encontrar una nueva orientación, cambiar de carril para abrir un futuro."

Esta frase confirmó mi primera intuición de que aquí no era como en otros lugares y que podía acabar con mis sufrimientos escolares y actuar de manera diferente. Recuerdo que como joven maestra, siempre traté de hacer que mis alumnos me quisieran, pero nunca funcionó.

Después de reflexionar sobre estas palabras, me dije, "estás equivocada, eres tú quien debe amar a cada uno de tus alumnos de la misma manera y después" Dios proveerá " ...

Desde el día que llegué al colegio Jeanne D'Arc y desde mi primer contacto con la Directora, supe que se estaba haciendo realidad algo diferente para mí. Por primera vez, me sentí acogida, mis habilidades reconocidas y confiaron en mi para asumir la responsabilidad de los alumnos que les preocupaban verdaderamente. Al menos así es como lo sentí. La hermana supo con su actitud, con su amabilidad, mostrar claramente sus expectativas respecto a las competencias, pero también en cuanto a actitudes humanas respecto a los estudiantes y a toda la comunidad, establecer una relación que me tocó profundamente. A partir de ese momento, me sentí responsable de dar respuesta especial y amable a todos los jóvenes que me serían confiados, fueran los que fueran y especialmente aquellos que necesitaran mayor atención.

Luego, el ser propuesta como Coordinadora, la única persona laica entre todas las monjas, reforzó mi primera idea de que algo estaba funcionando de manera diferente. Esto me hacía volver a mis preguntas: ¿Qué motivaba a estas religiosas hasta el punto de haber entregado su vida a Dios, hasta donde yo entendía, a través de la educación? ¿Quién formó la primera comunidad? ¿Por qué? ¿En qué circunstancias? Hice todas estas preguntas a las religiosas de la Congregación, que sugirieron algunas lecturas, algunas discusiones, algún tiempo dedicado a la oración, algunas reuniones con otras congregaciones y seminarios en Lyon. Esto me permitió encontrar algunas respuestas en el Carisma de Claudine Thévenet y poco a poco comprenderlo a fondo y vivirlo en mi vida personal y profesional.

Fue un compromiso laical siguiendo a Claudine Thévenet.

De hecho, al trabajar con las Hermanas, experimenté el significado de la gratuidad, de la humildad. El trabajo era un trabajo para el bien común; sin poder, pero en responsabilidad; siguiendo a Jesús y María por el amor del otro.

Fue muy importante para mí también, algo contrario al hecho de que, en mi infancia, mi fe era de alguna manera irreal; ahora se estaba encarnado completamente en este lugar, en una realidad social, de acuerdo con la vida de Claudine Thévenet, podía actuar.

Para poder actuar, uno también debe trabajar mucho, y trabajar sin desanimarse y confiar en Jesús, fiel al Evangelio.

El trabajo no se hace en solitario, entendí lo que significa el trabajo en equipo:

- Teniendo en cuenta los talentos de cada uno de nuestros compañeros, lograr que los muestren y los desarrollen en el lugar que resulte más conveniente.
- Compartir ideas, aceptar que las nuestras no son únicas y, a veces, no son las mejores.
- Tener en cuenta la diversidad de nuestro público, la sociedad de la que proceden, evaluando sus necesidades para tratar de dar respuestas.
- Estar abiertas al mundo: nuestra estancia en Roma para la canonización de Claudina Thévenet me mostró la universalidad de su acción. Son importantes los intercambios y la ayuda que podemos brindarnos son inmensos.

Podría implementar estas reglas de vida especialmente en el modo de abrir nuestra acción pastoral a la Parroquia; a la Capellanía en las Escuelas Públicas; a los movimientos juveniles. Del mismo modo, en mi acción como Directora desarrollando formación específica para niños con dificultades como la dislexia; y formando a los maestros en la acogida.

Finalmente, con respecto a la diócesis, haciendo que todos los directores trabajen juntos para que todos tengan su lugar en la Diócesis, escuelas pequeñas y grandes que se ayuden entre sí.

Mi participación en el Consejo de Administración me permitió observar que la gestión económica de la escuela tenía una influencia directa en la vida escolar y que la preocupación por el otro era el corazón de todas las decisiones.

- ✓ El Otro como un alumno socialmente acomodado y el Otro desfavorecido: a través de la adaptación de las tasas de escolaridad, la introducción de un fondo de solidaridad, etc
- ✓ Otro como adulto, dando trabajo a los más desfavorecidos, una ayuda material ocasional, capacitación del personal...
- ✓ El Otro en la elección de cursos seleccionados, apoyo escolar establecido ...
- ✓ El Otro apoyando a otras instituciones de la comunidad en dificultad
- ✓ Con una constante que es siempre tener la mirada en los más desfavorecidos, y que en mi vida profesional no me ha abandonado nunca.

Conclusión

La relectura de mi carrera me permite medir una vez más en qué medida Claudine Thévenet ha sido un ejemplo y ha guiado mis decisiones y la forma en que he vivido mis responsabilidades. Toda mi vida, en la forma en que vi a los demás, en los compromisos que pude haber asumido, profesional y personalmente, e incluso hoy con mi familia, sigue estando marcada por ella. En Navidad, este año, recibí la felicitación de nuestro obispo: "El Hijo de Dios nació pobre en un establo, deja que la luz de la Navidad consuele nuestros corazones y abra nuestras puertas, para que cada hombre en este mundo encuentre un lugar donde vivir y un camino de esperanza". Creo que se estaba refiriendo a los inmigrantes, por supuesto, pero pensé que, en lo que a mí respecta, Claudine Thévenet había sido el instrumento elegido por Dios para que yo pudiera encontrar el lugar que me conviniera en este mundo.

Bibliografía

Horny Jeanne-Marie: Claudine Thévenet Lyon 1774-1837 Edition Médiapaul 1993